

Diana Veneros Ruiz-Tagle, historiadora y académica:

"Salvador Allende es un gran desconocido para los chilenos"

Haydée Rojas E. Periodista

Fuente: Revista Mensaje 2003 07 01

5 páginas

Tal como van las cosas este podría ser el año de Diana Veneros Ruiz-Tagle, historiadora, magister en etnohistoria, master en artes, doctora en historia comparada de la Universidad de Brandeis en Massachusetts y, actualmente, decana de la Facultad de Humanidades de la Universidad Diego Portales. En esta entrevista se refiere a la figura de Salvador Allende desde la perspectiva de la psicohistoria, y como historiadora del género, a la situación de la mujer actual.

Primero fue la inauguración del año académico en la que se lució y despertó admiración con su conferencia sobre la identidad cultural de los chilenos. Y pronto vendrá lo que puede levantar más de una polémica: la publicación en agosto de una biografía de Salvador Allende Gossens, bajo el sello Random Mondadori. La obra, que en estos momentos se traduce al castellano, fue su tesis doctoral.

"Es una obra muy querida, porque a través de ella quise recuperar una cierta memoria, una cierta visión histórica de un período que viví y que a la vez no viví, porque era estudiante en Antofagasta y tal como lo demuestra la experiencia de este país a lo largo de su historia, las provincias llevan una vida que es un tanto disonante de lo que es la vida de la capital. De manera que el impacto de los efectos de los quemantes acontecimientos que estaban sucediendo en el país llegaban un poco difuminados".

La decana, actualmente adherente al PPD, aclara que no fue participante política activa en esa época. "Mi adhesión virtual en ese tiempo iba por el lado del centro, de la Democracia Cristiana, pero nunca participé en ningún partido político. En general no me gustaba la Unidad Popular porque viví algunos de sus excesos. En fin hubo varios elementos que me plantearon más bien en una posición desafecta. Precisamente a raíz de este posicionamiento es que entré a trabajar en la Universidad del Norte, en noviembre de 1973. Fui parte de ese contingente de reemplazo de los profesores de la Unidad Popular que habían sido exonerados".

¿El libro que publicará es una biografía política?

El libro pretende arrojar luz sobre la vida y el hacer político de Salvador Allende pero mirado desde la perspectiva de la agenda consciente del líder y también desde la perspectiva de las motivaciones profundas e inconscientes que informaron su vida. Mi enfoque desde el punto de vista metodológico tiene dos vertientes: una es la de la biografía política, que es la más tradicional, y la otra es la psicohistoria, que pretende indagar por qué los hombres hicieron lo que hicieron. Cuando normalmente nosotros estudiamos la vida de los seres históricos partimos de la premisa, y de la mala premisa, que los hombres actuamos siempre racionalmente.

De hecho, cada itinerario vital humano está informado por motivaciones conscientes, pero también por múltiples motivaciones inconscientes que de alguna manera van a dar cuenta de los procesos de socialización temprana.

¿Pretende reivindicar la figura de Allende?

Si te dijera que sí, estaría asumiendo que la figura de Allende necesita ser reivindicada y creo que no lo necesita. Sí concuerdo en que él es uno de los personajes más controversiales del siglo XX chileno y también asumo que es uno de los menos comprendidos. En el marco de su propuesta tan radical, tan distinta para solventar los males que afligían a la sociedad chilena, es posible que haya resultado de todo el proceso y del caos que terminó generándose en su gobierno, como demonizado y en ese contexto las personas asumen que es necesario reivindicar su figura. Creo que fue un gran hombre y un gran líder porque lo miro también desde el 70 hacia atrás. Es casi peligroso mirarlo exclusivamente entre el 70 y el 73, aunque uno no pueda obviar ese periodo de ninguna manera. Mi objetivo es mostrarlo como un personaje histórico significativo en un periodo que para Chile y los chilenos fue extraordinariamente traumático, y que por ser traumático indujo a una suerte de percepción equívoca de los personajes que de alguna manera participaron en esta gran tragedia nacional. Y uno de los personajes que recibe el impacto de estas percepciones dislocadas o distorsionadas es Salvador Allende, quien resulta ser así un gran desconocido.

De su vida personal, ¿hay cosas nuevas?

Una de las cosas más interesantes y sobre las cuales a mí me interesó hurgar más, tiene que ver con su infancia y adolescencia. El capítulo uno es un capítulo bastante abultado donde pretendo arrojar luz sobre las alternativas de su infancia y de la vida de su padre en la ciudad de Tacna, donde la familia vive entre 1908 y 1918. Estuve en el archivo departamental de Tacna buscando información sobre la familia, consultando muchos periódicos y hay documentación inédita que va a aparecer reflejada en el libro. Su padre tenía una vida social muy importante. Era abogado y a la vez secretario de la Intendencia, de manera que era un personaje bastante conspicuo dentro de la sociedad tacneña y mi idea es plantear que Allende proviene de una clase media profesional, que en el marco del proceso de emergencia de las clases medias en Chile, en estilo y objetivos van a tender a asimilarse mucho a las elites. De ahí este estilo tan hedonista, tan de bon vivant que va a caracterizar a su padre y que va a terminar caracterizándolo a él y que a la vez va a ser uno de sus talones de Aquiles, porque la militancia del partido socialista lo va a conocer como el “pije Allende”. En el discurso y en la lógica del socialismo de los sesenta, es el ideal ascético más bien el que tiende a reflejar la opción vivencial de los líderes políticos. En este contexto, es un desviado del patrón, pero él no transa y, pese a esta particular bonhomía, termina de alguna manera igualmente reflejando las masas, lo que explica su innegable carisma.

Mujer tradicional versus nueva mujer

¿Cuál es a su juicio el cambio más importante en el mundo femenino?

Los factores que a mi juicio han incidido mayormente en esta transformación de mujer tradicional a mujer moderna o nueva mujer, como también se le denomina, son la educación y el acceso al trabajo calificado, en ese orden de importancia. Y en el marco de estos fenómenos, el despertar de una neta autoconciencia femenina que de alguna manera lleva a que la mujer se experimente, se sienta y actué como un sujeto. Este proceso de adquisición de una identidad de sujeto, ha sido uno de los procesos más ricos a mi entender que ayudan a establecer esta diferencia entre la mujer tradicional y la mujer moderna. Esta suerte de convertirse en una actriz histórica ha sido la conquista entre comillas más importante de la mujer.

¿Son hoy más felices las mujeres chilenas?

Diría que depende del concepto de felicidad que uno establezca. Porque se tiende a pensar que las mujeres eran tradicionalmente más felices en tanto ellas no estaban directamente encargadas del aprovisionamiento familiar. Dentro de la construcción de femineidad tradicional, las mujeres de clase alta y media eran habitualmente mantenidas. De manera que en este contrato matrimonial que se establecía entre los dos géneros, en el mejor de los casos, eran objetos decorativos cuya vida transcurría en un marco de protección bastante importante. Porque de hecho estaban prácticamente encapsuladas absorbiendo las tareas domésticas y dedicándose al cuidado de los hijos. En ese sentido se puede decir que se trataba de una vida relativamente más protegida y más feliz. Pero esta generalización tiene un peligro porque estamos considerando que todas las mujeres bajo esta categoría son felices en tanto cuanto son dueñas de casa. Pero no todas disfrutaban de la misma condición. El concepto de felicidad en ese marco es elusivo, no diría que son más felices o más infelices, sino que eso va a depender de las circunstancias. Y si me preguntas si ser más feliz es estar en el hogar diría que ser más feliz es tener una suerte de libertad de elección: si yo quiero estar en el hogar y lo asumo en el marco de un compromiso de vida y creo que voy a ser feliz, bien. Pero si asumo alternativamente el mundo del trabajo genéricamente entendido, voy a ser más feliz en cuanto eso como opción de alguna manera satisface mi libre elección y en ese contexto valida un compromiso mucho más férreo con lo que estoy haciendo.

Ganancias y pérdidas femeninas

Con estos cambios, ¿qué han ganado y qué han perdido las mujeres?

Hay una premisa que es interesante mencionar y ésta es la de que universalmente las mujeres han transitado desde 1850 en adelante por una suerte de proceso revolucionario, en el marco del cual muy simplemente han transgredido las barreras de lo privado y se han adentrado en el mundo de lo público. Ese es el sustrato, la síntesis de la revolución femenina. Ellas saltan de roles reclusos en el ámbito doméstico a roles extensos en el mundo de lo público. Y en ese marco, uno podría decir que han ganado genéricamente mucho, porque ahora hasta en términos de buena crianza se acepta que la mujer es sujeto en igualdad de condiciones que el hombre lo es. De manera que ahí uno podría decir esta es ganancia neta, las mujeres han transgredido espacios, han empezado a competir con los hombres en estos espacios con mucho éxito, han logrado levantar las barreras de discriminación que por concepto de género o por concepto de intelecto se cernían sobre ellas y han conquistado los derechos femeninos. ¿Qué es lo que me parece regresivo? El que las mujeres todavía tengan que compensar los derechos adquiridos con los deberes tradicionales. Entonces, ¿de que liberación estamos hablando! Hoy muchas mujeres, que se asumen y se entienden como liberadas, y llevan sobre sí el peso de la familia. Entonces nos encontramos con una suerte de discurso que queda muy explícito en esta frase para el bronce que encontré en una revista Margarita del año 46 y que dice "otorguémosle a la mujer todos sus derechos, pero no la emancipemos de ninguno de sus deberes".

En ese contexto, la nueva mujer simplemente ha adosado tareas nuevas a roles viejos. Lo que en términos conceptuales y tal como lo trabajan las feministas, significa o deviene en la "doble carga femenina". Y es que todo el discurso social, todo el corpus normativo que grava a la sociedad, establece que son las mujeres las mantenedoras de la vida, las responsables de los hijos y a través de distintos discursos las gravan con la responsabilidad moral de mantención de los valores societarios.

¿Se refiere al peso de llevar la casa y el trabajo?

Sí, esa es una deuda social. Las mujeres van a consolidar, a concretar este acceso a determinados derechos dentro de la sociedad global, el día en que efectivamente esta sociedad provea a una relectura seria de los roles de género, en el marco de compartir responsabilidades, lo que se llama "responsabilidad parental compartida". Es decir, si tú trabajas, si tu marido trabaja, si ambos aportan al presupuesto de la familia, por qué y en virtud de qué precepto deberías tú asumir la responsabilidad exclusiva de la logística doméstica y de la crianza, cuidado y socialización de los hijos. ¿Acaso no es necesaria una relectura del modelo del macho proveedor, que cada día retrocede más porque las mujeres están compartiendo con los hombres la responsabilidad del sustento familiar?

Déficit político de la mujer

-¿Tiene hoy la mujer chilena un mayor rol político?

Ahí estamos bastante deficitarias aun, porque si bien es cierto que a partir de los análisis de las elecciones en que les ha tocado a las mujeres participar desde el año 52 en adelante, uno podría deducir que ellas son más responsables desde el punto de vista cívico que los hombres, dado que los porcentajes de abstención de voto femenino han sido siempre menores; en estricto rigor sólo somos mejores ciudadanas a la hora de votar pero todavía son muy magros los resultados en cuanto a participación política efectiva. Por ejemplo, si medimos la militancia masculina versus la femenina nos vamos a dar cuenta de que los hombres expresan una participación política más neta y en ese contexto las mujeres han frecuentemente argüido, y parece ser así, que ellas tienen menos tiempo para militar, para ir a las reuniones o que ingresando a los partidos políticos son reducidas a tareas menores y son menos nominadas como candidatas. De otro lado cuando uno analiza las cifras de mujeres que están participando como diputadas y senadoras en el Congreso Nacional, llega a cifras ridículas. Entonces uno podría preguntarse si los porcentajes de población femenina son levemente superiores que los masculinos, por qué no hay una reproducción equivalente en la Cámara de Diputados y en el Senado. Y la respuesta pasa por los inadecuados modelos de género de los que estamos presos.

Y ahí uno se va a dar cuenta de que todavía hay muchos prejuicios asociados a esta variable política que hacen que la sociedad en su conjunto reaccione ante los hombres como mejores representantes que las mujeres, incluso de las propias causas de las mujeres. Y el hecho de que ahora, coyunturalmente, haya más mujeres en el gabinete ministerial no asegura que las mismas tasas se mantengan o que, en el mejor de los casos, se incrementen.

¿Cree que en el corto plazo existe la posibilidad de que una mujer gobierne Chile?

No y en eso soy taxativa. Creo que no y esto no va por el lado de negar las eventuales potencialidades de una Soledad Alvear o de una Michelle Bachelet, que son espléndidas, y que en términos de planteamiento y de gestión política no tienen nada que envidiarle a ningún varón. Precisamente por lo que decía antes, no creo que las mujeres vayan a votar necesariamente por las mujeres. El país no está preparado, existe un doble discurso en relación con las mujeres.

¿Han cambiado los discursos y las representaciones femeninas en las revistas de mujeres?

No, porque en las revistas femeninas y en los mass media todavía se sigue representando a las mujeres con sus atributos, virtudes, defectos tal cual aquellos que se mostraban en el modelo de mujer tradicional. Los medios de comunicación

masivos rescatan a las mujeres por atributos tales como la belleza, o llegado a un extremo, por su proclividad a provocar escándalos. Los escándalos femeninos venden mucho. Las mujeres siguen siendo en las revistas femeninas símbolos sexuales y siguen siendo fundamentalmente esposas y dueñas de casa. No hay una revista femenina seria, por lo demás ninguna mujer las compraría y esa es la paradoja, que dé cuenta de que en esta sociedad la mujer se ha “liberado” y que en la práctica sigue presa de estos constructos tradicionales. En las revistas normalmente se valida esta doble carga femenina, no se cuestionan los resabios del régimen patriarcal que hacen muy poca equitativa la condición de la mujer en esta sociedad. A lo más las revistas te van a dar recetas como para desarrollar o asumir de mejor forma esta doble carga, recetas de cómo ser múltiple. Son frecuentes los discursos sobre la súper mujer.

Pte



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

